

La profesión de archivos, bibliotecas y centros de documentación.
Jornada estratégica de revitalización.
Bilbao, 21 Septiembre 2006.

Mesa redonda: EXPERIENCIAS DE PROMOCION PROFESIONAL.

"YO, LA BIBLIOTECARIA". M^a Asunción García Martín.

Bibliotecaria-Documentalista. Jefe del Servicio de Biblioteca del Hospital de Cruces.

Agradecer en primer lugar al Grupo de Trabajo sobre el Perfil Profesional de ALDEE, la confianza en mí depositada a la hora de planificar la composición de esta mesa redonda. Y, espero no defraudar en esta Jornada estratégica de revitalización, para la cual he buscado un título que, para empezar, expresa una afirmación como sujeto de esta profesión y cuyo contenido cuestiona también mi propio lugar y mi actitud en ella.

María Moliner, bibliotecaria también, nos define en su Diccionario del uso del español, como persona encargada del cuidado técnico de una biblioteca.

Una escueta definición, en la que ya se incluyen puntuales matices, como cuidado técnico, que nos llevan más allá de mantener ordenada una biblioteca (que también).

Cuando me inicié en este trabajo, el pasado siglo, en 1975, recién terminada mi Licenciatura en Historia Moderna y Contemporánea en la Universidad de Deusto, poco podría yo pensar que el seminario de Metodología del trabajo científico impartido por el Dr. Corella, con las visitas a archivos y bibliotecas públicas y universitarias, las explicaciones "in situ" de los bibliotecarios de sus actividades, la sucinta formación en catalogación y clasificación, y la elaboración de resúmenes y vaciado de revistas, pudieran servirme más tarde, para desarrollar mi actividad profesional hasta la fecha, 31 años más tarde.

Sirva esta mirada al pasado para poner ya de manifiesto por mi parte que los conocimientos, la formación específica, son, desde mi punto de vista uno de los ingredientes básicos de nuestra profesión.

Personalmente tuve que autoformarme, hasta realizar un Máster en Documentación en la Universidad de Barcelona en el período 1990-92.

No obstante, me fueron entonces y lo siguen siendo de gran ayuda los contactos y la relación con las profesionales, que bien en la Biblioteca Central de la Universidad del País Vasco, o en otras comunidades como en Navarra y en Catalunya, me facilitaron las claves para continuar. Esta red humana, que continúa hoy, es uno de los pilares de esta profesión.

Por esta razón, me parece un gran avance la formación reglada y estructurada que se plantea en el Libro blanco del Título de grado de

Información y Documentación¹, incidiendo en que con "este nuevo nombre se quiere enfatizar que la información y la documentación son los núcleos centrales que comparten los profesionales que trabajan en bibliotecas, centros de documentación y archivos y como gestores de contenidos en todo tipo de organizaciones".

Entiendo que esta reforma contribuye a facilitar la formación y también a que nuestra profesión sea conocida por lo que hace y reconocida socialmente.

Porque aún hoy, en la llamada "sociedad de la información" al menos en este país, existe un gran desconocimiento en el medio social, de lo que somos y de lo que hacemos.

Pero, este desconocimiento tiene en mi opinión diversos ingredientes, unos los ponemos nosotros, resistencia a los cambios, principalmente tecnológicos, y otros, los propios del entorno social.

Por una parte, los usuarios ven las bibliotecas como un lugar para aprender, para leer, para acceder a la información libremente, y también como un lugar para mantener y preservar el conocimiento y para apoyar la investigación.

Hoy nos demandan a las bibliotecas y a los bibliotecarios que seamos agentes sociales activos, que en los diferentes ámbitos, seamos complemento de las escuelas, centros de información, generadores de ideas y que las difundamos utilizando los medios formales y tecnológicos disponibles.

Estas funciones requieren unas competencias profesionales, en la que los conocimientos, las habilidades, las actitudes, son fundamentales para la gestión de la información, para la creación, búsqueda, organización, evaluación y difusión de la información.

Y, además las tecnologías actuales aplicadas a la información (Internet es sólo una de ellas), nos hacen más visibles en lo que en cuanto a recursos y servicios podemos ofrecer a nuestros usuarios.

Porque los bibliotecarios, como profesionales de la información, nos estamos reinventando a nosotros mismos, asumiendo diferentes papeles, según el contexto en el que nos encontremos, que no son excluyentes ni contrapuestos, sino complementarios, más amplios e incluso nuevos, como editores de contenidos y educadores.

Thomas H. Davenport en su obra "Conocimiento en acción. Cómo las organizaciones manejan lo que saben" habla de que los bibliotecarios actúan como intermediarios de conocimiento encubiertos, tanto por temperamento como por función, como guías de información para la tarea de hacer conexiones entre personas y entre personas y textos.²

¹ Disponible en: http://www.uam.es/europea/lb_documentación.pdf. Consultado: 03/08/2006.

² Davenport TH, Prusak L. Conocimiento en acción. Cómo las organizaciones manejan lo que saben. Buenos Aires: Pearson Education, 2001. pp.33-35.

Indica también que, "con frecuencia, las empresas no se dan cuenta de la importancia de las funciones de los bibliotecarios como trabajadores y gestores "sic" del conocimiento, y pocas veces su categoría y su remuneración reflejan su valor real para la empresa".

En mi opinión, lo que caracteriza a un profesional de la información son las decisiones que toma para dilucidar que información debe proporcionar, de acuerdo con los objetivos de su organización, identificando también cuales son los problemas culturales que impiden que la organización utilice mejor sus recursos de información, para finalmente resolver más objetivamente, la inversión en las tecnologías más adecuadas en su entorno.

Pero, estas decisiones tienen que estar sustentadas por un sólido conocimiento profesional y además por un buen conocimiento del medio en el que desarrollamos esta actividad profesional³.

Porque, y aquí tengo que basarme en mi experiencia profesional como bibliotecaria en un hospital, el Hospital de Cruces, y en las encuestas realizadas y publicadas sobre nuestros recursos y servicios⁴, se requiere un buen conocimiento, en nuestro caso de la información y documentación en ciencias de la salud, en las obras de referencia y recursos más relevantes, y a partir de una continua evaluación de los mismos, proporcionar los servicios más adecuados para facilitar su difusión: catálogos, búsquedas bibliográficas, sistemas de difusión de información, cursos de formación.

Todo ello, contando con la colaboración primero del propio personal adscrito a la biblioteca, en este caso auxiliares administrativos, y con los resortes de organización del propio hospital, como la Comisión de Biblioteca.

Esta Comisión consultiva ha tenido y tiene un papel fundamental tanto para el mantenimiento del propio servicio de biblioteca, de su presupuesto, recursos y servicios, como de catalizador de la presencia de otros profesionales no médicos en el hospital.

Así pues, la profesionalidad, la competencia técnica y de gestión y la responsabilidad en el desempeño de esta profesión, que implica una actualización permanente en los conocimientos y el ejercicio responsable de esta actividad, ha sido otro requisito a integrar, que me ha permitido, y confío en que continúe, participar de la **confianza** de los profesionales que han demandado nuestros servicios.

También los cursos de formación de usuarios realizados sistemáticamente en el hospital desde el año 1982, nos proporcionan la interactividad y visibilidad precisa con los usuarios, que son, en definitiva, los sujetos finales y activos de los servicios de la biblioteca.

³ Carlson J. Information Specialist in Conetxt (ISIC) Task Force. National Network 2006; 31:6-7.

⁴ Ribes Cot MF, García Martín MA, Montes del Olmo MI. Importance of Hospital Library facilities to Clinical Decision-Making by Medical staff. Fourth European Conference for Medical and Health Libraries. Oslo. 28 Junio-2 Julio 1994.

Todo ello unido al contacto personal que me ha permitido establecer un mutuo intercambio de conocimientos y relaciones de comunicación.

Pero además de esto, la oportunidad de ir consolidando en este tiempo una colección organizada de recursos, basada en una rigurosa selección, acorde con indicadores bibliométricos internacionales⁵, e ir incorporando en la medida de nuestras posibilidades presupuestarias, siempre escasas, programas de gestión de información⁶, nos permiten hoy afrontar los retos actuales, consolidando desde la biblioteca real⁷, la Biblioteca Virtual.

Esta Biblioteca Virtual de Osakidetza consiste en una plataforma de recursos de información y documentación científica en ciencias de la salud, en diferentes formatos, común y accesible para todos los profesionales, vía intranet/internet, que les facilita el acceso a la información científica médica y les proporciona servicios eficaces y eficientes, adecuados a sus necesidades asistenciales, docentes, de investigación y de gestión.

Por señalar algunas cifras, que quizá desconozcáis, integramos esta Biblioteca Virtual de Ciencias de la Salud de Osakidetza, 17 bibliotecas.

Somos 6 bibliotecarias y el resto es personal técnico y/o administrativo, un coordinador en los Servicios Centrales de Osakidetza, y una colección de recursos en línea (libros, bases de datos, publicaciones y series periódicas) de 1.575 títulos de editoriales científicas tan importantes como DOYMA, Elsevier, MDConsult, Ovid, Springer y Wiley.

Además, se reciben en estas bibliotecas 1.791 títulos de publicaciones y series periódicas este año 2006.

Sirvan estos datos para situarnos en un contexto cambiante y en evolución, que indudablemente afecta a nuestro perfil profesional.⁸

Hoy no nos es ajena la denominación de Biblioteca Híbrida, para situarnos entre la denominada biblioteca tradicional y la biblioteca electrónica y/o digital y/o virtual.

Y, en este proceso de transformación actual de nuestro entorno, materiales, servicios y usuarios, ¿qué hacemos nosotros?⁹. Pues adaptarnos

⁵ García Martín MA. Política de adquisiciones de publicaciones y series periódicas de la biblioteca del Hospital de Cruces. 5 Jornadas de Información y Documentación en Ciencias de la Salud. Palma de Mallorca. 4-6 Mayo 1994.

⁶ García Martín MA. La biblioteca hospitalaria y los sistemas integrados de gestión de la información. IV Jornadas Españolas de Documentación Automatizada. Gijón. 6-8 Octubre 1994.

⁷ Ramírez González MD, García Martín MA. Las bibliotecas del SVS/Osakidetza: Análisis de la colección, criterios de evaluación y pautas de cooperación. 6as. Jornadas de Información y Documentación de las Ciencias de la Salud. Madrid. Universidad Complutense. Facultad de Medicina. 15-17 Noviembre 1995.

⁸ Villa Barajas H, Alfonso Sánchez IR. Biblioteca híbrida: el bibliotecario en medio del tránsito de lo tradicional a lo moderno. *Acimed* 2005; 13(2). Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol13_2_05/aci05205.htm. Consultado: 03/08/2006.

⁹ García MA. La biblioteca hospitalaria e Internet. *Med Clin (Barcelona)* 1996; 106: 519.

a los nuevos medios y recursos, adoptar las tecnologías para facilitar servicios a los usuarios más eficaces, eficientes y personalizados, según el contexto profesional en el que nos encontremos, y contribuir activamente a la denominada **alfabetización informacional**.

El "cuidado técnico" ya lo proporcionamos a los recursos adquiridos mediante su organización, difusión y preservación.

Ahora nos corresponde darles el valor añadido de los servicios, reales y/o virtuales, dirigidos a nuestros usuarios, también reales y/o virtuales.

Habilidad para la enseñanza, **creatividad**¹⁰, capacidad de análisis, interacción en diferentes ambientes, orientación, comunicación, relaciones interpersonales, innovación, aptitud para interactuar con la tecnología, desarrollar y crear productos de información, manejo del idioma inglés, aprender de los demás, compartir experiencias, seguridad en sí mismo, pensamiento crítico, son habilidades reconocidas por algunos autores a los bibliotecarios en el campo de la salud¹¹.

Por ello, a los bibliotecarios, en nuestras bibliotecas, nos corresponde saber que tenemos que seguir aprendiendo, tanto en conocimientos como en habilidades, que tenemos que seguir expandiendo e incrementando nuestros servicios, y que nuestro gran reto es "como transformar la información en conocimiento estructurado. Y, esto no se puede hacer sin bibliotecarios y bibliotecas".¹²

Hospital de Cruces (<http://www.hospitalcruces.com>)

Servicio de Biblioteca (magarcia@hcru.osakidetza.net)

Apdo.69

48080 Bilbao

¹⁰ Hourston S. Creativity and the resilient health librarian. JCHLA/JABSC 2006; 27:35-7.

¹¹ Meneses Hernández JA. Las habilidades del bibliotecario en el campo de la información médica. Disponible en: http://www.metabase.net/metarecursos/documentos/perfil_del_bibliotecario_centroamericano.pdf. Consultado: 03/08/2006.

¹² Vartan G. Libraries in the Digital Age. NLM Newsline 2005; 60: Special: 2. Disponible en: http://www.nlm.nih.gov/pubs/nlmnews/spring05/60sp_newsline.pdf. Consultado: 03/08/2006.